FRANCO GANA LA PARTIDA

UN periódico de México titula así la información relativa al cambio de la política norteamericana respecto a Franco: "Franco gana la partida". El título es, en verdad, acertado, justo, exacto. Franco ha ganado, efectivamente, la partida en ese trágico juego en que tanto ha lucido la "pizarra" internacional de los papanatas.

Sí, Franco ha ganado la partida a España. Y también, a los Estados Unidos. Y al mundo entero.

Franco ha ganado la partida a todos los españoles muertos en los terremotos, en la Sierra y en el Ebro, por defender la libertad de la patria. Se ha ganado a todos los mortales arriesgados en los caminos de España por los aviones franquistas de Hitler y de Mussolini. Se ha ganado a todos los niños bombardeados en sus escuelas por los Junker y los Caproni. Se ha ganado a todas las ciudades españolas destruidas. Se ha ganado al heroísmo de Madrid, que dejó al invasor durante cerca de tres años. Franco, en fin, le ha ganado la partida a España.

Franco ha ganado la partida a todos los mártires asesinados por la Falange. Franco ha ganado la partida a Federico García Lorca y a Leopoldo Alas. Franco ha ganado la partida a todos los fusilados por el odio franquista, que ahora se pudren en los cementerios españoles. Se ha ganado a Companys y a Zugarramurdi, a Pères Salas y a Peiró, a Cigós Aparicio y a Javier Bueno. Franco ha ganado la partida a todas las vicisitudes y a todos los hazlantes de la España sacrificada.

Franco ha ganado la partida a todos los que han sufrido y sufrirán prisión y persecución en España. Franco ha ganado la partida a Julián Besteiro y a Luis Lucía. Se ha ganado a todos aquellos que, arrojándoles en inicios, han comparecido en inviernos amaneceros, la voz del carcelero "cantando" sus nombres para el "seque", para el paredón.

Franco ha ganado la partida a todos los derrotados. A todos los que murieron en los campos de concentración y a los que llenan con sus huesos monzones los cementerios del mundo.

Franco ha ganado la partida a la fosa común de Argelés y al columbario del Père Lachaise, al Panteón Español de México y al panteón de Buchenwald. Franco ha ganado la partida a Roberto Castrovido y a Antonio Machado, al cardenal Vidal y Barroquer y a Largo Caballero, a Ángel Ossorio y a Odón de Buen, a Gabriel Alomar y a Manuel Azaña.

Franco ha ganado la partida a todos los republi- canos españoles que cayeron para siempre en Nortea e y en África del Norte, en Italia y en Francia, luchando por la libertad de su país: por la libertad de España — en las filas de los azules. Franco ha ganado la partida a todos los marinos republicanos españoles que, en el servicio de la libertad, murieron en los hundimientos de los buques aliados torpedeados por los submarinos de Hitler.

Franco ha ganado la partida a todos los buenos ciudadanos españoles que han sido desposeídos de sus bienes, de sus empleos, de su trabajo por ser leales a la República, y han sido víctimas de la represión y al hambre. Franco ha ganado la partida a todas las familias desengrazadas, a todas los hogares destrozados, a la pobreza que empuja a los chiquillos a la mendicidad y a las muchachas a la prostitución. Franco ha ganado la partida a todos los niños fiamientos y tuberculosos de España.

Franco ha ganado la partida a todos los soldados aliados que cayeron bajo las balas de la División Azul. Franco ha ganado la partida a todos los combatientes que murieron en la última guerra luchando por la democracia y que nunca más habría fascismo y tiranía en el mundo. Eso, por lo menos, les dijeron.

Franco ha ganado la partida a Hitler y a la Braun, a Mussolini y a la Petacci, que están ya en el infierno, mientras él sigue tan campeante en el Pardo.

Franco ha ganado la partida a la Carta del Atlántico y a los acuerdos de Crim,ma, a la Conferencia de San Francisco y al conclave de Lake Success, a las Internacionales obreras y al Campo de Europa, al plan Marshall y a la democracia mundial, al Pacto del Atlántico y al del Pacífico, a las Naciones Unidas y a las desunidas, a Oriente y a Occidente, al hemisferio austral y al boreal.

Franco ha ganado la partida a Roosevelt y a Churchill, a Stalin y a Truman, a Eisenhower y a Montgomery, a cuantos creyeron haber ganado la guerra y ven ahora triunfante al耶ro y grotesco pelele de Hitler.

Franco, en fin, ha ganado la partida a la democracia y a la libertad, a la moral internacional y al decoro, a la dignidad y a la lealtad, a la decencia y a la honradez. Franco ha ganado la partida a la hondura de bien.

Tiene, pues, razón el periódico mexicano que puso un tercer título a la información relativa al cambio de la política norteamericana respecto a Franco: Franco ha ganado, en verdad, la partida.

Puede estar satisfecho el señor mister Dean Acheson, EL VALIJERO